

No pudo soportar la injusticia que se estaba cometiendo

Se cumple un año del asesinato del hombre que defendió a una cristiana encarcelada



W.L.T. Conforme se iban acercando las fiestas de navidad sabíamos de las amenazas de los terroristas y extremistas en diferentes lugares del mundo. Esta vez las bombas en las iglesias nos sorprendieron en Nigeria, como el año pasado en Egipto o el anterior en Irak. Pero los cristianos perseguidos en numerosos países no se han quedado en sus casas, así lo hemos visto por las imágenes de TV: Irak, Bangladesh, India, Pakistán, Indonesia... Todos con valentía se han reunido en comunidad para celebrar la esperanza, el amor y la libertad que nos trae Dios desde la pequeñez y la humildad, desde la nada y la miseria: *"Cuando los visito y celebro la misa con ellos, sus voces cantan de forma distinta a la nuestra porque es la voz de las personas que viven en la miseria. Cantan desde el corazón y esto nos afecta a todos. Cuando los visitamos, muchos acuden a nosotros porque les llevamos esperanza, no importa lo pequeña que sea"* nos comentaba el Obispo Joseph P. Visitnondachai en Tailandia, 30 años al servicio de los cristianos perseguidos de Birmania. El año empieza y nuestra intención es la de seguir con aquellos que sufren por querer expresar su fe libremente, quizás lo único que les queda y no quieren que se les arrebatase. No nos cansaremos de repetir que todo ser humano tiene derecho a manifestar su fe pública y privadamente, artículo 18 de la Declaración de los Derechos humanos.

Así lo quiso expresar el musulmán Salman Taseer, gobernador de una provincia paquistaní, el Pendjab, persona comprometida con la justicia

de su país, Salman no pudo contenerse ante la injusticia que se le había hecho a una joven cristiana encarcelada en su provincia. Quiso informarse personalmente de su situación, la visitó en la cárcel y seguidamente citó a los medios de comunicación internacionales para denunciar lo que estaba ocurriendo. Salman Taseer fue asesinado el 4 de enero de 2011 por uno de sus guardias personales, 26 balas fueron encontradas en su cuerpo. Hoy hace un año de su muerte.

La cristiana que fue a visitar y por la que dio su vida era Asia Bibi, aún en prisión. No queríamos que pasara inadvertido este santo y mártir musulmán, como ya empieza a llamarlo algunos cristianos. Ningún sacrificio humano por la lucha contra las injusticias debería de pasar inadvertida e indiferente, porque es donde la condición humana toca la plenitud y el cielo, un ejemplo para todos. Aquí ya no hay consideraciones religiosas, políticas o de lo que sea. Aquí hay personas víctimas de los atropellos, que tienen que ser ayudadas antes que nada. Pienso que así lo entendió Salman Taseer, el buen musulmán que dio su vida por una cristiana aún sabiendo que no saldría vivo. Estos gestos de entrega ayudan a tener esperanza y a vivir pensando en un mundo mejor, porque junto con el dolor que comporta la pérdida de Salman o de cualquier persona que lucha contra las injusticias, esta el gozo y la esperanza de gente que se olvidan de sí mismos y sus seguridades al ver las injusticias y se lanzan en ayuda de aquellos que lo necesitan. Si hoy día se sigue recordando y escribiendo sobre Salman Tasser un año después de su muerte eso quiere decir, que su muerte y su sacrificio no cayó en balde. Tengamos presentes a nuestros hermanos perseguidos y a todas las personas generosas que los ayudan. Salma no está en la lista de agentes cristianos asesinados en el 2011 elaborada por el Vaticano, pero sí está en esa larga lista de los justos elaborada por Dios con el criterio del amor y de la entrega.

Una lista que sigue creciendo ya que hace unos días asesinaron al activista católico Rabindra Parichha, gran defensor de los derechos humanos en Orissa, la India. Su compromiso con los cristianos perseguidos desde las masacres de 2008 destaca en la vida de este catequista de 47 años, que no pudo quedarse quieto mientras asesinaban impunemente a los cristianos. Su voz se alzó con fuerza convirtiéndose en un bastión de los Derechos Humanos en aquella región donde los intransigentes e intolerantes acamparon a sus anchas. Contribuyó a la reconstrucción y pacificación de la zona hasta que un día alguien lo llamó como tantas veces y acudió solícito, pero esta vez se encontró con la muerte cara a cara. Fue apuñalado y degollado. Su compromiso le llevó a dar su vida como Aquel al que tanto amó en su vida.